

LA REDENCIÓN DE NUESTRO CUERPO

QUINTA PARTE

8 de noviembre de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Romanos 8: 21-23

²¹ porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

²² Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;

²³ y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

Hemos venido estudiando la redención del cuerpo y lo hemos hecho con base en varias preguntas, que quiero recordar ahora:

- (i) ¿Qué significa la redención de nuestro cuerpo?
- (ii) ¿Por qué es importante conocer y entender bien el tema de la redención de nuestro cuerpo?
- (iii) ¿Qué proceso debe ocurrir para que el cuerpo sea redimido?
- (iv) ¿Qué consecuencias tendrá la redención de nuestro cuerpo?

Ya hemos dado respuestas a varias de estas preguntas y hoy vamos a terminar con las respuestas finales.

En la prédica pasada manifestamos que el apóstol Pablo dice que nosotros traemos la imagen del hombre terrenal, la imagen de Adán que se refiere a la imagen en cuanto al pecado y a un cuerpo sujeto a la enfermedad, el envejecimiento y la muerte. Volvamos a leer 1 Corintios 15: 49:

⁴⁹Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

Pablo dice que hay una promesa para todo aquél que ha recibido a Cristo como Señor, Salvador y Dios, y permanece en Él en fe y obediencia, y esta promesa es que traerá la imagen del celestial, como acabamos de leer en el versículo que cité. En este capítulo 15 de 1 de Corintios, el apóstol Pablo explica la diferencia clara entre el cuerpo terrenal, que traemos del primer Adán, y el cuerpo celestial que tendremos por el segundo Adán, Jesucristo. Pero antes de ver estas diferencias claras, recordemos que para traer la imagen celestial debe ocurrir lo que la Biblia llama la redención del cuerpo, que implica dos procesos: la resurrección y la glorificación del cuerpo. Resolvamos entonces la pregunta, ¿qué proceso debe ocurrir para que el cuerpo sea redimido?

En primer lugar, es necesario que diferenciemos la resucitación de la resurrección. La Biblia narra varios milagros en los que los siervos de Dios, y el mismo Señor Jesucristo, resucitaron muertos; pero estos son casos de resucitación, como la del hijo de la sunamita en el Antiguo Testamento o la de Lázaro o el hijo de la viuda de Naín, en el Nuevo Testamento. Estas personas que resucitaron no vivieron la glorificación del cuerpo, sino que

solamente el cuerpo físico volvió a la vida. En la resucitación, Dios en su soberanía y poder devuelve el aliento de vida al cuerpo muerto.

La resurrección, por el contrario, es el proceso milagroso en el que Dios devuelve la vida al cuerpo físico, para luego hacer una transformación total del cuerpo que es la glorificación, de tal manera que ya no vuelve a morir. El primero que experimentó la resurrección del cuerpo con glorificación fue el Señor Jesucristo; por eso la Biblia enseña que él es la primicia de la resurrección. Leamos 1 Corinitos 15: 20:

²⁰ Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.

La evidencia del significado de la resurrección como volver a la vida para nunca más ver muerte, la encontramos explicada por el mismo Señor Jesucristo, cuando los saduceos le pusieron tropiezo con el fin de demostrar que no existe la resurrección de los muertos. Leamos Lucas 20: 27- 36:

²⁷ Llegando entonces algunos de los saduceos, los cuales niegan haber resurrección, le preguntaron,

²⁸ diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno muriere teniendo mujer, y no dejare hijos, que su hermano se case con ella, y levante descendencia a su hermano.

²⁹ Hubo, pues, siete hermanos; y el primero tomó esposa, y murió sin hijos.

³⁰ Y la tomó el segundo, el cual también murió sin hijos.

³¹ La tomó el tercero, y así todos los siete, y murieron sin dejar descendencia.

³² Finalmente murió también la mujer.

³³ En la resurrección, pues, ¿de cuál de ellos será mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer?

³⁴ Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento;

³⁵ mas los que fueron tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento.

³⁶ Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.

Quiero explicar el pasaje para que luego entendamos el tema de la resurrección; primero recuerde que los saduceos negaban que hubiera resurrección, como dice el versículo 27, pero también negaban la existencia de los ángeles. El Señor Jesús sabía esto, y también sabía que los saduceos realmente no estaban buscando la respuesta sobre quién sería el esposo de la mujer en la resurrección; Jesús sabía que los saduceos estaban burlándose y tratando de derribar la doctrina de la resurrección de los muertos, mostrando así su incredulidad en su máximo grado, mostrando también su corazón duro, rebelde, altivo y no arrepentido, pues el centro de la salvación es la resurrección de Cristo; y de la muerte y de su resurrección, el Señor Jesucristo le había predicado a sus discípulos. Los saduceos le estaban diciendo al Señor Jesús algo así como: “la resurrección no existe, por lo tanto tú nunca vas a resucitar y por eso tú mientes al decir que eres el salvador, tú mientes al decir que vas a redimir a la humanidad y en tu resurrección vas a quitar el pecado; todo esto es mentira”. Quiero que vea la dimensión del ataque de los saduceos para que entienda bien la respuesta que les dio el Señor Jesucristo.

Regresemos a la historia que le plantean los saduceos al Señor Jesucristo. En esta historia, ellos se están refiriendo al matrimonio levirático instituido en la Ley y según la cual, cuando moría un hombre y no pudo tener descendencia, el hermano de este debía tomar a la mujer para levantarle descendencia.

Esta palabra “levirático” viene de la palabra “*levir*” (heb.), que significa “hermano del esposo”. En el matrimonio levirático, se establecía que la muerte era la única condición para que aconteciera el “darse en casamiento”, es decir, volverse a casar. De tal manera que los saduceos estaban describiendo una situación que no se refería a casarse, sino a “casarse y darse en casamiento”. En la Biblia, esta expresión completa se aplica al matrimonio levirático y al divorcio; pues en ambos casos ocurría el “casarse y darse en casamiento”. Pero es necesario aclarar que este no fue el plan de Dios desde el principio cuando creó a Adán y a Eva, pues sabemos que los casó para tener un matrimonio y descendencia para la eternidad. Por eso, el Señor Jesucristo dice en Lucas 20: 34 (resaltados nuestros):

³⁴ Entonces respondiendo Jesús, les dijo: **Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento.**

El Señor está diciendo que la práctica de “casarse y darse en casamiento” es de los hijos de este siglo, refiriéndose al tiempo humano desde la caída hasta el momento en que acontezca la resurrección de los muertos en Cristo, los cuales ya no pertenecerán a “este siglo” (Siglo malo: Gá 1: 4¹). La expresión que usa el Señor Jesucristo para “casarse y darse en casamiento” en griego es “*yamousin kai ekgamiskōntai*” (γαμουσιν και εκγαμισκονται); quiero reiterar que el uso es una sola expresión la cual señala una sola acción. Y justamente así es que lo presentan los saduceos con la historia de la mujer que practicó

¹ El Siglo malo inicia desde el pecado de Adán, será juzgado durante los 7 años de Tribulación y terminará, porque comenzará el Milenio del reinado de Cristo en el que no habrá gobiernos humanos adámicos. Luego, seguirá el Reino Eterno.

seis veces el casarse y darse en casamiento, después de que su primer esposo murió.

Bien, ahora regresemos a la respuesta que les dio el Señor a los Saduceos; quiero que note que Jesús les da dos respuestas que derriban la falsa doctrina de estos saduceos según la cual no existía la resurrección ni tampoco los ángeles. Volvamos a leer el versículo en Lucas 20: 35-36:

³⁵ mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento.

³⁶ Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.

Cuando el Señor Jesucristo habla de “aquel siglo”, se está refiriendo a la eternidad o lo que en otros pasajes el mismo Señor llama “el siglo venidero” (en casa puede leer Efesios 1: 21). El Señor Jesús dice que en la resurrección de los muertos ya no habrá matrimonio levirático, ya no habrá divorcios, es decir, ya no, existirá la práctica de “casarse y darse en casamiento”, por cuanto la muerte era la única causa para que esto ocurriera, y los que vivan la resurrección de los muertos ya no van a morir nunca más; el Señor dice en Lucas 20: 36 (resaltados nuestros):

³⁶ **Porque no pueden ya más morir pues son iguales a los ángeles**, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.

El Señor agrega que los que alcancen la resurrección serán como los ángeles del Cielo, **en cuanto a que no podrán morir nunca más**. Ciertamente, los ángeles del Cielo no mueren y son hijos de Dios; y nosotros, los que alcancemos la resurrección de vida, es decir, para nunca más morir, seremos

inmortales y eternos como ellos, y eternamente seremos hijos de Dios como ellos.

Quiero resaltar que Lucas nos explica bien que la comparación que hace el Señor con los ángeles es en cuanto a la inmortalidad, y en cuanto al título “hijos de Dios”. En su respuesta, Jesús les está diciendo a los saduceos dos poderosas verdades que ellos no creían y negaban de todas las formas: la primera verdad es que sí habrá resurrección de muertos; y la segunda es que sí existen los ángeles. Con estas dos poderosas verdades, estaba afirmando que Él, Jesús, vino a vencer la muerte, que resucitará, que su resurrección es la base de la esperanza de todos los que creen en Él, que en la resurrección habrá transformación del cuerpo, que en la resurrección se sellará para siempre el título de ser hechos hijos de Dios en Cristo, tal como dice Apocalipsis 21: 7 (resaltados nuestros):

⁷ El que venciere heredará todas las cosas, **y yo seré su Dios, y él será mi hijo.**

Estas verdades son pilares del evangelio de Jesucristo y son nuestra esperanza.

La resurrección entonces es volver a la vida para siempre, para nunca más morir, como dice el Señor Jesucristo en Lucas 20: 36. Y la primicia es Cristo como dice el apóstol Pablo en 1 de Corintios 15: 17-20:

¹⁷ y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados.

¹⁸ Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron.

¹⁹ Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres.

²⁰ Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.

El que no se ha arrepentido de los pecados y no ha recibido a Cristo como su Señor y Salvador, está muerto en sus delitos y pecados, y cuando muera irá al Infierno, no resucitará para vida. Si tú quieres la resurrección de vida, hoy te invito a que recibas a Cristo en tu corazón, porque Él volvió a la vida, y porque Él vive nosotros también viviremos. Leamos 2 de Corintios 13: 4:

⁴ Porque aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Pues también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros.

El proceso de la resurrección para vida lo describe Pablo en 1 de Corintios 15: 22-23:

²² Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

²³ Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

¿Qué acontecerá durante la resurrección de los muertos? A través del profeta Ezequiel, el Señor nos dejó una muestra de esto. Leamos Ezequiel 37: 7-9:

⁷ Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he aquí un temblor; y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso.

⁸ Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no había en ellos espíritu.

⁹ Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho Jehová el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán.

Este pasaje se refiere a la nación de Israel que revivió en 1948 como nación; pero la descripción también se puede aplicar a cómo Dios le da vida a unos huesos muertos. Quiero que note que no se menciona la sangre, sino los huesos, los tendones, la carne y la piel. Recordemos que la sangre y la carne no heredan el Reino de Dios. 1 de Corintios 15: 50 dice:

⁵⁰ Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

También dice Ezequiel 37: 9 que después de que el cuerpo se ha reconstruido, este adquiere vida por el Espíritu que sopla y da vida a los muertos.

Pero estos muertos son especiales, pues realmente son personas que están dormidas, por cuanto son hijos de Dios, porque los hijos de Dios no “mueren”², sino que el cuerpo duerme y el espíritu y el alma son revestidos de un cuerpo provisional para pasar a vivir en la Nueva Jerusalén, mientras ocurre la resurrección y la glorificación o redención del cuerpo en el Arrebatamiento de la Iglesia. Los cuerpos de los que durmieron resucitarán perfectos y también incorruptibles. 1 Corintios 15: 51-52 dice:

⁵¹ He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, ⁵² en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

² La Biblia usa el término “dormir” para la partida de una persona salva, porque no muere en el sentido de la muerte de los perdidos que van al Lugar de Tormento, y luego resucitarán terminado el Milenio para ir al Gran Trono Blanco y ser lanzados al Lago de Fuego o segunda muerte.

Ocurrirá la resurrección, luego la transformación del cuerpo, es decir, la redención o glorificación, será en un abrir y cerrar de ojos, es decir, rápidamente. ¿Cómo será el cuerpo resucitado? Resolveremos esta pregunta junto a las otras, en la siguiente prédica; pero antes, les voy a dar un adelanto; leamos 1 de Corintios 15: 42-50:

⁴² Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción.

⁴³ Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder.

⁴⁴ Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.

⁴⁵ Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante.

⁴⁶ Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual.

⁴⁷ El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo.

⁴⁸ Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales.

⁴⁹ Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

⁵⁰ Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

En este pasaje podemos ver el contraste entre Adán caído, y su descendencia, y el cuerpo resucitado de los que están en Cristo:

ADÁN CAÍDO	EN CRISTO
Se siembra en corrupción.	Resucitará en incorrupción.
Se siembra en deshonra.	Resucitará en gloria.
se siembra en debilidad.	Resucitará en poder.
Se siembra cuerpo animal (natural).	Resucitará cuerpo espiritual.
Cual el terrenal, tales también los terrenales.	Cual el celestial, tales también los celestiales.

La imagen del terrenal	La imagen del celestial.
La carne y la sangre	El Reino de Dios
La corrupción	La incorrupción

Estudiaremos cada una de estas diferencias en otra prédica.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films
Barranquilla: <https://youtu.be/IFp5bhjcmPw>